

1. LA FILOSOFÍA



La palabra *filosofía* la habrás oído en alguna ocasión. Quizás en la calle, en los medios de comunicación...Intenta recordar cuándo la oíste últimamente y qué significado podría tener en aquella situación.

En este tema vamos a ver qué es la filosofía, qué utilidad puede tener para el hombre y cuál es su situación en el conjunto de la cultura. Nos detendremos especialmente en su relación con la ciencia, dada la importancia que esta tiene en el mundo en que vivimos, procurando delimitar claramente sus diferencias.

Este tema lo dividiremos, por tanto, en los siguientes puntos:

1. Concepto de filosofía
2. Filosofía y hombre
3. División de la filosofía
4. Filosofía y cultura
5. Filosofía y ciencia



Miguel Angel, *IL penseroso*.

1. CONCEPTO DE FILOSOFÍA.

Para determinar qué es la filosofía vamos a seguir varios caminos: vamos a fijarnos en su significado etimológico,

en lo que pretendía decir Pitágoras cuando inventó el término, en el significado o significados con que se utiliza en el lenguaje corriente y (brevemente) en la historia de su significado, pues no siempre se ha entendido lo mismo por filosofía. Veremos como casi todos estos procedimientos pueden sernos útiles de cara a comprender lo que pueda ser la filosofía.

1.1. ETIMOLOGÍA.

La palabra *filosofía* deriva etimológicamente del término latino *philosophia*, el cual deriva, a su vez, de otro griego idéntico. El término está compuesto de los términos *philía*, que significa amor y de *sophia*, que significa sabiduría. *Filosofía* significa etimológicamente, por tanto, **amor a la sabiduría**.

1.2. ORIGEN DEL TÉRMINO.

Según la tradición **Pitágoras** fue el primero en utilizar el término *filosofía* y en llamarse a sí mismo *filósofo*. Así, se nos dice que hasta Pitágoras se utilizaba el vocablo *sabio*; pero que él prefería llamarse a sí mismo *filósofo* o *amante de la sabiduría*, pues entendía que ningún hombre era sabio sino Dios.

Pitágoras de Samos (s. VI a.C.), es conocido sobre todo como matemático. Pero fue mucho más: fue el fundador de una secta religiosa, aparte de político y un gran músico. Fue además un gran filósofo, y el inventor del término *filosofía*, pues el vocablo *sabio* le parecía demasiado vanidoso, prefiriendo algo más modesto.

1.3. CONCEPTO POPULAR.

En el lenguaje ordinario también nos encontramos de vez en cuando la palabra *filosofía*, como cuando la gente dice: *Tómate las cosas con filosofía* o cuando oímos hablar de la *filosofía* de un determinado partido político, de algún colegio privado, etc.

La frase *Tómate las cosas con filosofía* procede del **estoicismo**, escuela filosófica antigua, donde se llegó a la conclusión de que la única manera de ser feliz era permaneciendo **imperturbable** ante cualquier suceso.



Quizás en la actividad anterior uno de los casos en que pusiste que habías oído la palabra *filosofía* fue en la frase *Tómate las cosas con filosofía*. Pero, ¿cuando usamos esta frase sabemos de qué estamos hablando? ¿Qué significa tomarse las cosas con filosofía?

La palabra *filosofía* en el segundo sentido se utiliza más bien para referirse a las cuestiones fundamentales, básicas, de algún asunto.

1.4. BREVE HISTORIA DEL CONCEPTO DE FILOSOFÍA.

La filosofía comenzó en Grecia, en el s. VI a.C. Anteriormente se daba el **pensamiento mítico**.

En el pensamiento mítico se explican los hechos por medio de la **imaginación**, recurriendo a los dioses. P.ej. la caída de un rayo por la cólera de Zeus. La filosofía empieza cuando la imaginación deja paso a la **razón** y a la **experiencia** como medio de explicación de los hechos.



El **estoicismo** es una de las escuelas morales que se desarrollaron durante la época helenisticorromana (s. III a. C.- Edad Media). En estas escuelas la filosofía se reduce prácticamente a **ética**, cultivándose el intelectualismo moral del **ideal del sabio**, según el cual sólo el sabio es virtuoso y sólo el sabio es feliz.

La gente normalmente desea las cosas (la vida, la salud, las riquezas), alegrándose si las obtiene y entristeciéndose si no las consigue o las pierde. Pero ésta es una forma errónea de vivir. El sabio sabe que todo está **determinado** por Dios, que todo está predestinado, de modo que lo que nos sucede no depende de nosotros, por lo que lo más inteligente (la virtud) es la **imperturbabilidad**, la **apatía**, permaneciendo **indiferentes**, **insensibles** ante todo lo que nos pase, soportando las desgracias "estoicamente".

El filósofo cordobés Lucio Anneo **Séneca** (3 a. C.-65 d. C.) fue el más importante estoico. El emperador Nerón le ordenó que se diera muerte, lo cual hizo estoicamente, momento que recoge esta pintura de Rubens.

A los primeros filósofos se les llama **presocráticos**, por ser todos anteriores a Sócrates. Son de los siglos VI y V, y se interesaron por la **naturaleza** de las cosas. Por *naturaleza* entendían la fuente de donde todo procede y los



Recoger en bibliotecas o en Internet algún mito griego (la historia de Faetón, de Orfeo, los trabajos de Hércules, etc.). Algunos alumnos pueden exponerlos voluntariamente en clase.

constituyentes últimos de la materia. No obstante, no se pusieron de acuerdo, pues para uno era el agua (Tales), para otro el aire (Anaxímenes), o el fuego (Heráclito), la tierra, agua, aire y fuego (Empédocles) o los átomos (Demócrito). Todas estas respuestas eran muy primitivas; pero es claro el cambio de tono con respecto al pensamiento mitológico. De cualquier forma, a estas investigaciones hoy día no se les llamaría filosofía, sino ciencia, física. Veremos más adelante como la filosofía no es ciencia.

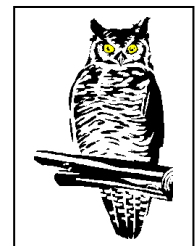
A pesar de que la teoría atomista de Demócrito tiene hoy día más actualidad, fue, sin embargo, la teoría de los cuatro elementos de Empédocles la que más éxito tuvo, ya que fue acogida en la ciencia hasta el siglo XVIII, sin que fuera restaurada la primera hasta principios de este siglo.

Hoy día sabemos que la **materia** se compone de pequeñísimos (10⁻¹⁰ m.) fragmentos llamados **átomos**. **Átomo** significa no divisible, pero el caso es que se puede dividir en partículas subatómicas. El átomo es un sistema solar en miniatura. Consta de un núcleo central, formado por protones (10⁻¹⁵ m.), de signo positivo, y neutrones, neutros, alrededor del cual giran los electrones (10⁻¹⁸), de signo negativo. En los aceleradores de partículas se consiguen romper los núcleos haciendo chocar con ellos partículas subatómicas casi a la velocidad de la luz. De este modo, se han conseguido descubrir más de cien partículas subatómicas (con sus correspondientes antipartículas, de igual masa y signo opuesto). Pero todas las partículas se reducen en última instancia (no se ha podido ir más allá) a leptones, quarks y bosones (10⁻¹⁸ m.). **Leptón** significa ligero. El electrón es un tipo de leptón. Los protones constan de quarks.

En la Antigüedad y, también, en la Edad Media, en cambio, no se distinguía entre filosofía y ciencia. Todo era lo mismo: conocimiento.

Aunque eso sí, un tipo de conocimiento especial, diferente al conocimiento del hombre corriente. Para **Aristóteles** (s. IV a.C.) el saber, la filosofía, la ciencia se diferenciaba del

¿Qué te pareció la ética estoica? La única forma de ser feliz consiste en suprimir los deseos y acomodarse a todos los sucesos. Ten en cuenta que la mayor parte de las éticas (tanto de Oriente como de Occidente) han propuesto más o menos lo mismo, que la felicidad sólo se consigue conformándose con poco o, incluso, no deseando nada. Esta forma de ver las cosas está muy alejada de la moral dominante hoy día, una moral hedonista (*hedoné*: placer). En vuestro caso, se junta, además, la edad que tenéis, un momento de la vida en que empezáis a descubrirla y donde más vehementemente se desea gozar de ella. Reflexiona sobre todo esto y escribe alguna conclusión en tu cuaderno.




conocimiento corriente en que constituía un **sistema** y en que, además, estudiaba las **causas** de las cosas. El conocimiento corriente era, en cambio, inconexo y se limitaba a los hechos. Dentro de la jerarquía de las ciencias destacaba la metafísica, la cual se ocupaba de las causas últimas de las cosas.

Durante el **período helenisticorromano** (s. III a.C.- V d. C.) cobró importancia sobre todo la **ética**, saber vivir.

En la **Edad Media** la filosofía se subordina a la **teología** ("ancilla theologiae" = criada de la teología), ocupándose de demostrar algunas verdades reveladas: la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, etc.

A partir del **Renacimiento** la filosofía se independiza de la teología. A partir de esta época, además, del cuerpo general de conocimiento que constituía el saber, la filosofía o la ciencia, se empiezan a separar las **ciencias particulares**: física, química, biología, etc., comenzando a diferenciarse la ciencia y la filosofía. La nueva ciencia utiliza el método experimental y su propósito ya no es tanto comprender el mundo, como llegar a dominarlo, con objeto de hacer la vida del hombre más cómoda. Su evidente utilidad, además, le confiere prestigio.

Ante el éxito de la ciencia, la filosofía se acompleja. La ciencia era útil de cara a proporcionar comodidades materiales, la filosofía, en cambio, inútil; los científicos, además, solían estar bastante de acuerdo entre ellos, mientras que la filosofía parecía mas bien un campo de batalla. Buena parte de los filósofos acabaron por considerar que la única forma de conocimiento posible para el hombre era la ciencia y que a la filosofía no le quedaba otra tarea seria que estudiarla (filosofía de la ciencia). Pueden ser incluidos dentro de este grupo una serie de corrientes: positivismo (s. XIX), neopositivismo, filosofía analítica, estructuralismo, etc. (S. XX). Los partidarios de la filosofía, por su parte, se han agrupado últimamente en torno al idealismo alemán (s. XIX), marxismo, fenomenología, vitalismo, existencialismo, etc. (s. XX). De cualquier forma, en los últimos años la filosofía ha estado de capa caída. En el mundo anglosajón, aparte de quedar reducida a filosofía de la ciencia, también se ha centrado en el estudio del lenguaje, por la sospecha de que los problemas filosóficos son líos, enredos que producen en nosotros las palabras (p. ej. el término *existencia*, ¿qué significa? Puedes



¿Conoces alguna demostración de la existencia de Dios? ¿Piensas que se puede demostrar o que, más bien, es cosa de fe? Buscar en alguna Historia de la Filosofía alguna de las demostraciones que se han propuesto históricamente. Algunos alumnos pueden voluntariamente exponerlas en clase.

llegar a volverte loco, dándole vueltas al asunto, sin llegar a nada. En el tema de filosofía del lenguaje veremos más detenidamente esto).

Leer este texto del filósofo español José Ortega y Gasset, y responder a las preguntas que vienen a continuación:



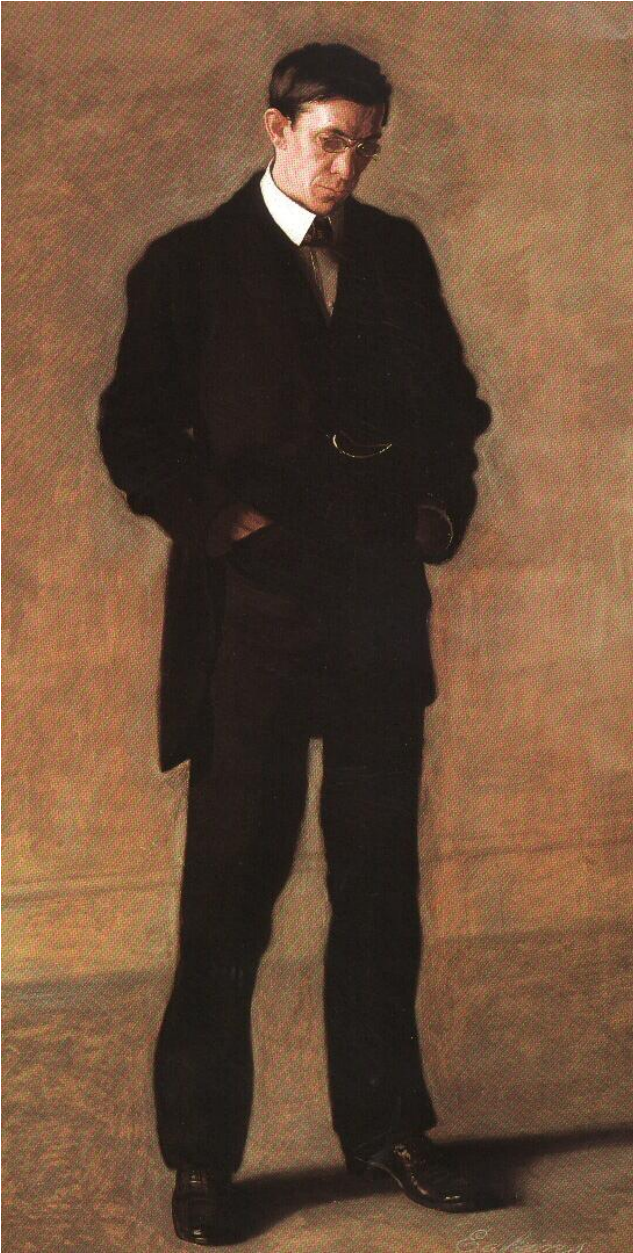
“Resultó que las verdades físicas (...) tenían la condición de ser aprovechables para las conveniencias vitales del hombre. Partiendo de ellas podía éste intervenir en la Naturaleza y acomodarla en beneficio propio (...) En Grecia esta fertilidad utilitaria no hubiera alcanzado influjo decisivo sobre los ánimos, pero en Europa coincidió con el predominio de un tipo de hombre -el llamado burgués- que no sentía vocación contemplativa, sino práctica. El burgués quiere alojarse cómodamente en el mundo y para ello intervenir en él modificándolo a su placer. Por eso la edad burguesa se honra ante todo por el triunfo del industrialismo y, en general, de las técnicas útiles a la vida, como son la medicina, la economía, la administración. La física cobró un prestigio sin par porque de ella emanaba la máquina y la medicina. Las masas medias se interesaron en ella no por curiosidad intelectual, sino por interés material. En tal atmósfera se produjo lo que pudiéramos llamar “imperialismo de la física” (...) el triunfo imperial de la física no se debe tanto a su calidad en cuanto conocimiento como a un hecho social. La sociedad se ha interesado en la física por su fecunda utilidad, y este interés social ha hipertrofiado durante un siglo la fe que en sí mismo tiene el físico. Le ha acontecido, en general, lo que en especie acontece al médico. Nadie considerará a la medicina como un modelo de ciencia; sin embargo, el culto que en las casas de los valetudinarios se dedica al médico (como en otros tiempos al mago) le proporciona una seguridad en su oficio y persona, una audacia impertinente tan graciosa como poco fundada en razón, porque el médico usa, maneja los resultados de unas ciencias, pero no suele ser ni poco ni mucho, hombre de ciencia, alma teórica.

La buena fortuna, el favor del ambiente social suele exorbitarnos, nos hace petulantes y agresivos. Esto ha acontecido al físico, y por eso la vida intelectual de Europa ha padecido durante casi cien años lo que pudiera llamarse el “terrorismo de los laboratorios”.

Agobiado por tal predominio, el filósofo se avergonzó de serlo; es decir, se avergonzó de no ser físico. Como los problemas genuinamente filosóficos no toleran ser resueltos según el modo de conocimiento físico, renunció a su filosofía constriñéndola a un mínimo, poniéndola humildemente al servicio de la física. Decidió que el único tema filosófico era la meditación sobre el hecho mismo de la física, que filosofía era sólo teoría del conocimiento.”

PREGUNTAS:

- ¿Lo mejor de la vida es el bienestar material?
- ¿Qué es más útil, la medicina o el arte?
- ¿Por qué tienen más prestigio social los ingenieros que los profesores?



Thomas Eakins, *El pensador*

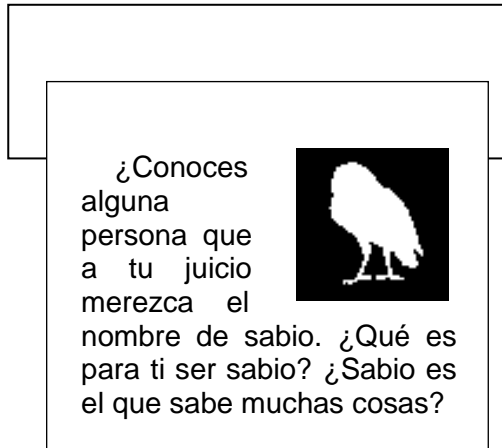
1.5. CONCEPTO DE FILOSOFÍA.

La concepción de la filosofía que se va a defender aquí puede inscribirse en el segundo de los grupos anteriormente citados. No es, por otra parte, nada original, puesto que se atiene a la etimología y al concepto popular, e, incluso, a lo que pensaba Pitágoras sobre ella. Filosofía es amor a la sabiduría. Pero conviene precisar qué se entiende aquí por amor y determinar lo que es la sabiduría.

Si la filosofía es amor a la sabiduría es que no es la sabiduría. La filosofía es algo más modesto, una búsqueda. Tanto Aristóteles como Kant (s. XVIII) definieron la filosofía como una **búsqueda**. Y es que las respuestas en filosofía siempre parecen ser insuficientes, nunca definitivas. El paso del tiempo las borra, revelando su carácter histórico. Sin embargo, los problemas permanecen a través de las épocas,

Sócrates (470-399 a.C.) pensaba como Pitágoras. El Oráculo de Delfos había dicho que Sócrates era el más sabio de los hombres, él precisamente cuya frase más conocida era *Sólo sé que no se nada*. Buscando a alguien más inteligente que él frecuentó a aquellos que en su tiempo se tenían por más sabios, descubriendo que no eran más que unos pedantes, y en el fondo tan ignorantes como él. Lo que ha querido decir el oráculo probablemente, pensó, es que el que es inteligente de verdad es el dios, y la sabiduría humana, en cambio, muy poquita cosa, si es que es algo. Al hombre le conviene más el título de filósofo, el intentar parecerse al dios, aspirando a la sabiduría.

muchos de ellos con la misma fuerza. Por eso se dice que la filosofía es más **problemática** que dogmática, en ella tienen más importancia los problemas que las soluciones. Esto quizás sea debido a la enorme dificultad que encierran los problemas filosóficos.

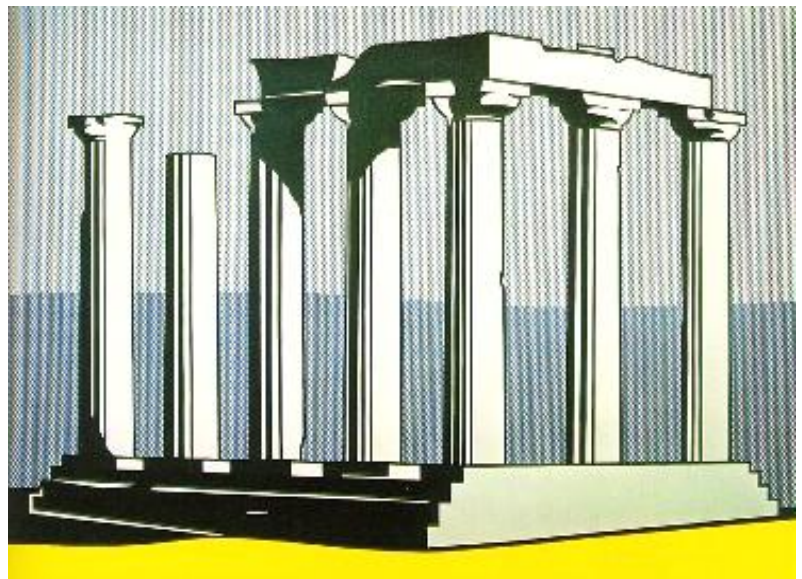


La sabiduría no es erudicción. El sabio sabe de todo, pero no lo sabe todo. Es más bien profundo. La filosofía busca los **fundamentos**, las **bases**, los **principios** (lo principal), lo esencial de las cosas. De **todas** las cosas; la filosofía no tiene un objeto específico propio, pues no es una ciencia más junto a las otras.

De esta concepción de la filosofía se desprende que esta no se basa en nada, que es **independiente** de cualquier otro tipo de saber (Aristóteles la llamó la *ciencia libre*; Platón, la *ciencia de los hombres libres*). La gente normal y corriente tiene muchas creencias

En este bello mito perteneciente al *Banquete* de Platón se aprecia muy bien el carácter de búsqueda de la filosofía:

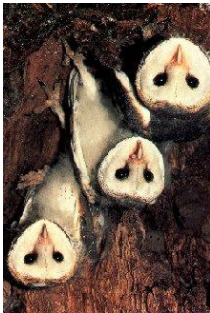
“Cuando nació Afrodita (diosa de la belleza) los dioses celebraron un banquete. Entre ellos estaba Poros (el Ingenio). Una vez que terminaron de comer se presentó a mendigar, como era habitual al celebrarse un festín, Penia (la Pobreza). Poros, como estaba embriagado, penetró en el huerto de Zeus y se quedó dormido. Penia se acostó a su lado y concibió a Eros (el Amor). Este ser tiene así una naturaleza mixta: como hijo de la pobreza es siempre indigente y necesitado, mas como hijo del ingenio es fértil en recursos. Y por haber sido concebido al nacer Afrodita es servidor de la belleza (...) Como la sabiduría es una de las cosas más bellas y el amor es deseo de lo bello, Eros es también filósofo. La filosofía, el amor a la sabiduría, se encuentra, por eso, en el término medio entre la sabiduría y la ignorancia. Y esa es la naturaleza del filósofo: la de ser intermedio, pues está entre los dioses, que poseen la sabiduría, y las bestias ignorantes.”



El oráculo del templo de Apolo en Delfos había dicho que Sócrates era el más inteligente de todos los hombres. Lichtenstein, *Templo de Apolo*.

cuyas razones desconoce, tomándolas sin más de la sociedad; las ciencias se basan en otras ciencias y en la filosofía. La filosofía no admite de una manera conformista estas pretendidas verdades establecidas, sino que intenta partir de cero.

- En este texto de Descartes (1596-1650) se puede apreciar muy bien la independencia de la filosofía. Leed el texto y contestad a las preguntas que vienen a continuación.



“Hace algún tiempo que vengo observando que desde mis primeros años he recibido por verdaderas muchas opiniones falsas que no pueden servir de fundamento sino a lo dudoso e incierto, porque sobre el error no puede levantarse el edificio de la verdad. Con los principios que me habían enseñado nada útil podía conocer, porque de principios falsos no se deducen consecuencias ciertas, y decidí deshacerme de todos los conocimientos adquiridos hasta entonces y comenzar de nuevo la labor, a fin de establecer en las ciencias algo firme y seguro (...)

Todo lo que hasta ahora he tenido por verdadero y cierto ha llegado a mí por los sentidos; algunas veces he experimentado que los sentidos engañan; y como del que nos engaña una vez no debemos fiarnos, yo no debo fiarme de los sentidos.

Pero si estos nos inducen a error en algunas cosas, en las poco sensibles y muy lejanas, por ejemplo - hay muchas que por los sentidos conocemos y de las cuales no es razonable dudar: que yo estoy aquí, sentado al lado del fuego, con un papel entre las manos, vestido de negro, es cosa indudable para mí (...)

Sin embargo, no he de olvidar que soy hombre y, por consiguiente, que tengo la costumbre de dormir y de representarme en sueños las cosas reales y otras tan inverosímiles y descabelladas como las que se les ocurren a esos insensatos. Cuántas veces he soñado que estaba como ahora, vestido, sentado ante la mesa, junto al fuego con un papel entre las manos, y sin embargo, dormía en mi lecho.

¿Estaré soñando ahora? No hay indicios por los que podamos distinguir netamente la vigilia del sueño. No los hay, y porque no los hay me pregunto lleno de extrañeza, ¿será un sueño la vida? (...)

No creemos afirmar nada inexacto al decir que la física, la astronomía, la medicina y las demás ciencias que dependen de la consideración de las cosas compuestas, son muy dudosas e inciertas; en cambio, la aritmética, la geometría y las otras ciencias análogas, que tratan de cosas muy simples y muy generales, sin preocuparse de si existen o no en la Naturaleza, contienen algo cierto e indudable. Esté despierto o esté dormido, dos y tres son cinco y el cuadrado tiene cuatro lados; verdades tan claras como éstas no pueden calificarse de falsas o inciertas.

Hace mucho tiempo que tengo la idea de que hay un Dios omnipotente,

que me ha creado tal como soy (...) ¿quién sabe si Él ha querido que yo me equivoque al decir que dos y tres son cinco, que el cuadrado tiene cuatro lados u otra cosa más fácil, en el supuesto de que la haya?”

“Pero en seguida noté que si yo pensaba que todo era falso, yo, que pensaba, debía ser alguna cosa, debía tener alguna realidad; y viendo que esta verdad: *pienso, luego existo* era tan firme y tan segura que nadie podría quebrantar su evidencia, la recibí sin escrúpulo alguno como el primer principio de la filosofía que buscaba.”

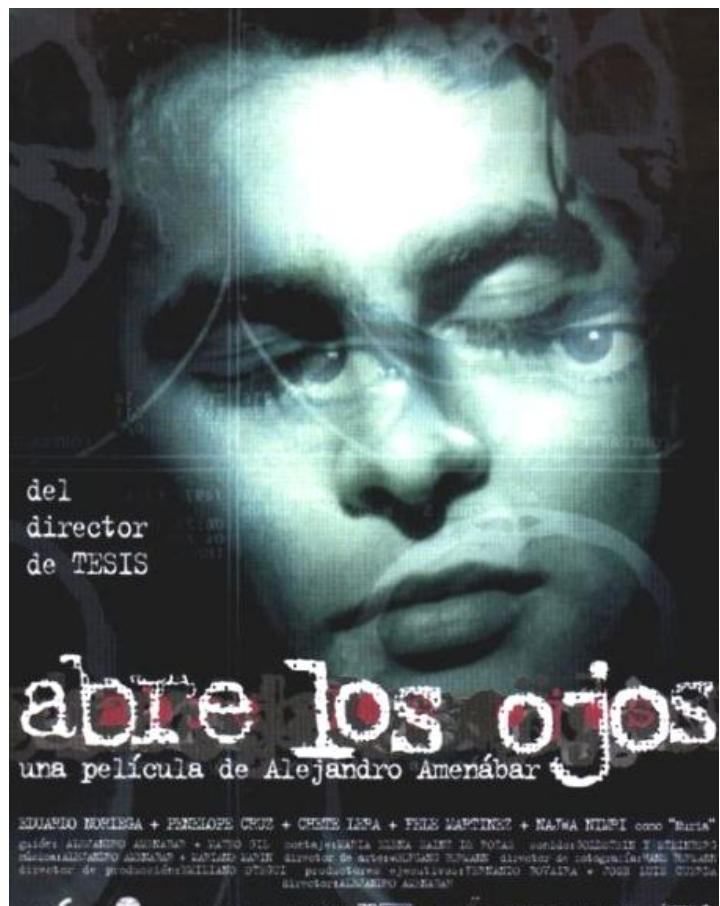
PREGUNTAS:

- a) ¿De todas las cosas que creo saber, de cuáles puedo estar completamente seguro?
- b) ¿Cómo podemos diferenciar la vigilia del sueño?
- c) Descartes está convencido de que su verdad “pienso, luego existo” es indubitable. Otros filósofos, en cambio, han visto en ella un fallo. ¿Cuál crees que puede ser?

- Organizar un debate en clase sobre el tema de si no será un sueño la vida. Apoyarse en alguna película como “Abre los ojos”, de Alejandro Amenábar (1999) o “Matrix”, de Andy y Larry Wachowski (1999)

Por eso, la filosofía tiene una importantísima **función crítica**. Es la única disciplina más crítica.

Por otra parte, como la filosofía se ocupa de las cuestiones más importantes, principales, es lógico que se ocupe de manera preponderante de la cuestión más importante de la vida, que es la de saber vivir, conferir a la vida un sentido, ser feliz. Por eso, la **ética** es la parte más importante de la filosofía.



“¿Será un sueño la vida?” (Descartes)

El contenido de este fragmento de la *Apología de Sócrates* de Platón es un buen ejemplo del carácter crítico de la filosofía. Sócrates fue condenado a muerte el año 399 a.C. con los cargos de pretender cambiar los dioses de Atenas y de corromper a los jóvenes. Los cargos, naturalmente, eran falsos, pues Sócrates no hacía ni lo uno ni lo otro. Lo que pasaba era que los jóvenes de Atenas aprendían de él a criticarlo todo. Lee el texto con atención y, después, redacta un pequeño discurso con el que te dirigirías a los jueces en defensa de Sócrates.



“(…) pues no serán palabras más las que diga, sino que voy a remitirlas a la boca de alguien digno de vuestra estima: que es que de esta inteligencia mía, si lo es, a fin de cuentas, y de cómo y de qué clase es ella, os voy a presentar como testigo al dios que está en el oráculo de Delfos. Pues es que Querefonte sabéis quién era más o menos: él fue compañero mío desde muchacho, y, también compañero de la mayoría de vosotros y del pueblo, con vosotros participó en el destierro aquel de los demócratas, y con vosotros regresó a Atenas. Así que, en fin, ya sabéis cómo era Querefonte, qué empeñoso en cualquier cosa a la que se lanzara, conque así fue que una vez se fue a Delfos y se atrevió a consultarle eso al oráculo (y aquí es lo que digo, que no os alborotéis, ciudadanos), que es que le preguntó, en fin, si había alguien más inteligente que yo. Respondió pues la sibila pitia que no había nadie más inteligente. Y de todo esto el hermano de Querefonte ahí presente podrá daros testimonio; porque es que él está ya muerto.

Bien, y mirad ahora a qué propósito os cuento esto: que es que me propongo mostraros de dónde viene la calumnia que sobre mí pesa. Pues, al enterarme yo de aquello, meditaba conmigo de esta guisa: “¿Qué diablos es lo que quiere decir el dios, y qué adivinanza es esa que propone? Porque, en fin, lo que es yo, ni poco ni mucho tengo conciencia de ser sabio ni inteligente; ¿qué viene pues a querer decir al proclamar que soy el más inteligente y sabio? Pues lo que, desde luego, sea como sea, no puede ser es que mienta ni se equivoque: que no se lo permite la ley del cielo.” Y así durante mucho tiempo andaba tratando en vano de averiguar qué era lo que podía querer decir. Luego, y muy a duras penas, me resolví a dedicarme a semejante investigación sobre ello: me fui a uno de los que tenían fama de ser inteligentes, en la idea de que mejor lugar que aquél no había de encontrar para refutar la respuesta y presentarle así al oráculo la evidencia: “Ahí ves a ese hombre que es más inteligente que yo, y tú decías que yo lo era más.” Examinándolo pues a aquél de arriba a abajo (que para nada hace falta mencionarlo por su nombre, sino que uno de los políticos era aquél con quien, al irlo examinando, me pasó algo como esto, ciudadanos atenienses, y al conversar con él), me pareció que aquel hombre tenía fama, sí, de ser inteligente, al parecer de muchas otras personas y sobre todo al de sí mismo, pero que no lo era. Conque a seguido me ponía yo a tratar de demostrarle que creía que era inteligente y sabio, pero que no lo era; a consecuencia de ello pues caí en aborrecimiento de él y de muchos otros de los presentes: Pero para mí, al irme de allí, razonaba yo conmigo: “Más que ese hombre, por lo pronto, soy yo inteligente; porque es probable que ninguno de los dos sepamos nada de provecho; pero ése se cree que lo sabe, no sabiéndolo, mientras que yo, así como no lo sé, tampoco me lo creo: así que parece ser que, por lo

menos, en ese pequeño punto justamente sí que soy yo más inteligente: en aquello que no sé tampoco creo que lo sepa.” De allí me fui a otro de los que les tenían por más inteligentes y más sabios que el primero, y esas mismas conclusiones se me ofrecieron; y allí también el interesado y otros muchos me cogieron aborrecimiento. A partir de entonces pues iba ya sin parar uno tras otro, dándome cuenta de que me cargaba de fastidios y de temores, porque se me iba cogiendo odio, pero sin embargo parecíame forzoso estimar por encima de todo lo tocante al dios. Había pues que dirigirse, examinando a ver qué quería el oráculo decir, a todos los que tuvieran fama de saber algo. Y, voto a bríos, ciudadanos de Atenas (porque es que ante vosotros tiene que decirse la verdad), os juro que me pasó algo como esto que os cuento: que los que más renombre tenían se me apareció, al investigar la cosa de acuerdo con la voz del dios, que más o menos estaban limpios de casi todo, mientras que otros a los que se tenía por inferiores eran hombres más calificados en punto a tener buen juicio. En fin, de hacerlos ver cómo fue aquella peregrinación mía, que era como si tuviera que penar no sé qué penas para conseguir que aun a mis ojos resultara el oráculo del dios irrefutable. Pues, después de los políticos, me fui a los poetas, a los autores de tragedias y a los de ditirambos y a los demás, como en la idea de que allí sí que me iba a coger *in flagranti* a mí mismo de ser más ignorante que ellos. Recopilando pues de sus creaciones las que mejor trabajadas me parecía que les habían salido, les iba preguntando a ellos qué era lo que querían decir, para de paso ir también aprendiendo de ellos alguna cosa. Pues sí, me da vergüenza, ciudadanos, de decirlos la verdad; mas sin embargo, hay que decirla. Que es que casi cualquiera, por así decir, de todos los que se hallaban presentes podía mejor que ellos mismos explicarse acerca de los poemas de que ellos eran los autores. A su vez pues conocí también sobre los poetas al cabo de poco tiempo que eso era lo que pasaba: que no por inteligencia o sabiduría creaban los poemas que creaban, sino por una cierta manera de ser suya poseídos de divinidad, igual que los videntes y los adivinos; porque decir, también éstos dicen muchas y hermosas cosas y palabras, pero saber, no saben nada de lo que dicen. Algo como eso se me apareció que era también el trance en que se encuentran los poetas, y al mismo tiempo me di cuenta de que ellos, en virtud de su poesía, se creían también en otras cosas los más inteligentes y sabios de los hombres; en las que no lo eran. Me marché pues también de allí pensando que justamente quedaba yo por encima de ellos en lo mismo en que lo estaba sobre los políticos.

Para terminar pues, me fui a los técnicos y artistas; que bien tenía para mí conciencia de que yo, por así decir, nada entendía, mientras que ellos, sin duda, sabía yo que descubriría que entendían en muchas y hermosas cosas. Y a bien que en eso, no, no me engañé, sino que entendían en cosas en las que yo no entendía, y por esa parte, más sabios que yo eran y más inteligentes. Pero, ah ciudadanos de Atenas, me pareció que en el mismo yerro que los poetas caían los buenos artifices asimismo: por el hecho de dominar bien la técnica y el arte, se creía cada uno de ellos que también en las demás cosas era en el más alto grado inteligente y sabio; y que esa salida de tono suya nublaba y anulaba aquella su sabiduría; al punto de que me preguntaba yo a mí mismo en nombre del oráculo si preferiría yo encontrarme tal como me encuentro, ni sabio de la sabiduría de ellos ni ignorante de su ignorancia, o si tener ambas a dos las condiciones que ellos tienen. Así que me respondía a mí mismo y al oráculo que más cuenta me tenía seguir

estando como estoy. En fin, que a consecuencia de esas averiguaciones, ciudadanos atenienses, me encuentro, de un lado, con que me he ganado muchos odios, y aun de los más graves y enconados que pueda haber, al punto que muchas calumnias tienen origen en esos odios, y por otro lado, con ese renombre de que se diga de mí que soy inteligente y sabio: que es que se figuran en cada ocasión los que están allí presentes que soy sabio yo mismo en aquellas cuestiones en las que a otro esté sometiendo a examen. Pero lo que es probable, ciudadanos, es que, en verdad, el que sea inteligente sea el dios, y que en el oráculo ese lo que quiera decir sea que la inteligencia y sabiduría humana muy poquita cosa es lo que valen o nada; y aun se me parece que a eso es a lo que llama "Sócrates", sólo que a mayor abundamiento se ha servido de mi nombre, utilizándome para ejemplo, tal como si dijera: "El que más de entre vosotros, hombres, es inteligente y sabio es aquél que, como Sócrates, tiene entendido que nada, a la verdad, es lo que él cuenta tocante a inteligencia y sabiduría." Eso es pues lo que yo aun hoy todavía ando por ahí buscando y averiguando según la indicación del dios, así de mis conciudadanos como también de los forasteros, con cualquiera que creo que es inteligente y sabio; y cada vez que se muestra que lo es, luego, acudiendo en apoyo del dios, procedo a demostrar que no es sabio ni inteligente. Conque, por culpa de ese negocio, resulta que ni me ha quedado vagar para hacer nada digno de mención en los asuntos públicos del Estado ni tampoco en los privados de mi casa, sino que me encuentro en una pobreza millonaria por rendirle culto y servicio al dios.

Pero además de todo esto, los jóvenes que suelen acompañarme (aquéllos que de más vagar disponen para ello, que son los hijos de los más ricos) por propia inclinación sin más, se gozan en oír someter a examen a las gentes, y aun ellos muchas veces se ponen a imitarme, y luego tratan de examinar a otros; conque entonces - me figuro - encuentran abundante cosecha de hombres que creen saber alguna cosa y que saben poco o nada. De ahí pues que los que se ven por ellos sometidos a examinación se enojan contra mí - que no contra sí mismos - y van diciendo que hay un cierto Sócrates, sujeto de lo más siniestro, y que a los jóvenes los corrompe; y aun cuando alguno les pregunta qué es lo que hace o qué es lo que les enseña para corromperlos, se encuentran sin nada que decir - como que no lo saben -, mas para no dar la impresión de que no tienen por dónde salir, se ponen a decir los tópicos que hay a mano contra todos los que se dedican a ciencia y a investigaciones, aquello de "las cosas celestiales y las de bajo tierra", y lo de "no creer en dioses", y lo de "hacer ver lo blanco negro". Pues lo que es verdad - supongo - eso no iban a querer decirlo: que se les ha puesto en evidencia de que pretendían saber, pero que no sabían nada. Es pues así - creo yo -, que siendo como son celosos de su honra y decididos y numerosos, y además que hablan de mí con tanto empeño y tan convincentemente, os tienen llenos los oídos de las calumnias esparcidas con mucho interés y por largo tiempo. Y es de entre éstos justamente de donde salió contra mí Meleto, así como Ánito y Licón, Meleto representando el resentimiento de los poetas, mientras que Ánito el de los técnicos y los políticos, y Licón el de los oradores. De modo que - lo que os decía al empezar - mucho me extrañaría que fuera yo capaz de arrancar esa calumnia de vuestros ánimos en tan escaso tiempo, tan divulgada y multiplicada como ella está. Ahí tenéis, ciudadanos atenienses, la verdad y os estoy hablando sin ocultaros cosa ni grande ni chica y sin quedarme con nada dentro. Y eso que poco más o menos sé que por lo mismo me estoy haciendo odioso; lo cual justamente es prueba de que estoy diciendo la verdad, y que en eso consiste la calumnia que sobre mí pesa y éstos son sus motivos. Y así, ya sea ahora mismo, sea en otra ocasión que examinéis la cosa, eso es lo que descubriréis."



Rembrandt, *El filósofo*.

2. FILOSOFÍA Y HOMBRE.

El **positivismo** es una corriente filosófica típica del siglo XIX, que ha arraigado especialmente en Francia [Augusto **Comte** (1798-1857)], Inglaterra, donde recibe los nombres de **utilitarismo** [Jeremy **Bentham** (1748-1832), **James Mill** (1773-1836) y John **Stuart Mill** (1806-1873)] y **evolucionismo** [Herbert **Spencer** (1820-1904)], y América, donde recibe el nombre de **pragmatismo** [Charles Sanders **Peirce** (1839-1914), William **James** (1842-1910) y John **Dewey** (1859-1952)].

El positivismo es **empirista**, esto es que reduce el conocimiento a la observación, **rechazando la metafísica** (la cual admite la existencia de entidades inobservables), y sostiene que las ciencias particulares agotan toda posibilidad de conocimiento para el hombre (**ciencismo**). De entre todas las ciencias la física será considerada modélica, por lo que el positivismo propugnará la **unidad del método** de las ciencias, el **fiscalismo**.

Se ha objetado a la filosofía, sobre todo desde el positivismo, que es inútil, que no sirve para nada. La filosofía positivista es fiel reflejo de la mentalidad burguesa, para la cual el valor del conocimiento se mide en función de las comodidades materiales que pueda proporcionar al hombre.

Otros filósofos, sin embargo, no han estimado el confort como un fin en sí mismo. Aristóteles justificaba la dedicación a la filosofía por el

placer que proporciona su estudio, ya que el hombre es curioso por naturaleza ("todos los hombres tienden por naturaleza a saber").

Leer el siguiente texto de Cicerón, referente a Pitágoras, quien, con su famosa parábola de los Juegos Olímpicos, ilustra la creencia en la superioridad de la filosofía (= ciencia = saber) al modo aristotélico, por el placer que proporciona su estudio. Después hay que responder a las preguntas que vienen a continuación:



“Con éstos (es decir, con los siete sabios) comenzaron a dedicarse con empeño a la contemplación de las cosas todos los que sostenían ser sabios y eran llamados sabios, y este nombre se extendió hasta la época de Pitágoras, quien, según escribió el discípulo de Platón e ilustre varón de primer rango, Heráclides de Ponto, fue llamado a Fliunte para discutir con León -gobernante de Fliunte- algunos temas de alto nivel e importancia. Tras quedar admirado León del talento y elocuencia de Pitágoras, le preguntó en qué arte confiaba más, a lo que éste replicó que no conocía arte alguno, sino que era filósofo. Asombrado León por la novedad de la denominación, le preguntó quiénes eran filósofos y en que se diferenciaban de los demás. Pitágoras le respondió que la vida de los hombres se parece a un festival celebrado con los mejores juegos de toda Grecia, para el cual algunos ejercitan el cuerpo para aspirar a la gloria y a la distinción de una corona, y otros eran atraídos por el provecho y lucro en comprar y vender, mientras otros que eran de una cierta estirpe y del mejor talento, no buscaban el aplauso ni el lucro, sino que acudían para ver y observar cuidadosamente qué se hacía y de qué modo. Así también nosotros, como si hubiéramos llegado a un festival célebre desde otra ciudad, venimos a esta vida desde otra vida o naturaleza; algunos para servir a la gloria, otros a las riquezas; pocos son los que teniendo a las demás cosas en nada, examinan cuidadosamente la naturaleza de las cosas. Y estos se llamaron amantes de la sabiduría, o sea filósofos, y así como los más nobles van a mirar sin adquirir nada para sí, así en la vida la contemplación y el conocimiento de las cosas con empeño sobrepasa en mucho a todas las demás.”

PREGUNTAS:

- a) ¿Es cierto que en la vida hay sólo estos tres tipos de personas: los amantes del conocimiento, los amantes de la fama y los amantes del dinero, o hay alguna clase de personas más?
- b) ¿Cuál de estas vidas es mejor?

Ortega y Gasset, sin embargo, veía mas bien la filosofía como una **necesidad**. Vivir es no parar de hacer cosas

("la vida es quehacer"), y, como "todo lo que hacemos lo hacemos en vista de las circunstancias", es imprescindible saber como es nuestro mundo, orientarnos ("saber a qué atenerse"). Los filósofos que han visto la filosofía fundamentalmente como ética la han considerado un medio de **liberación**, de escapar de los

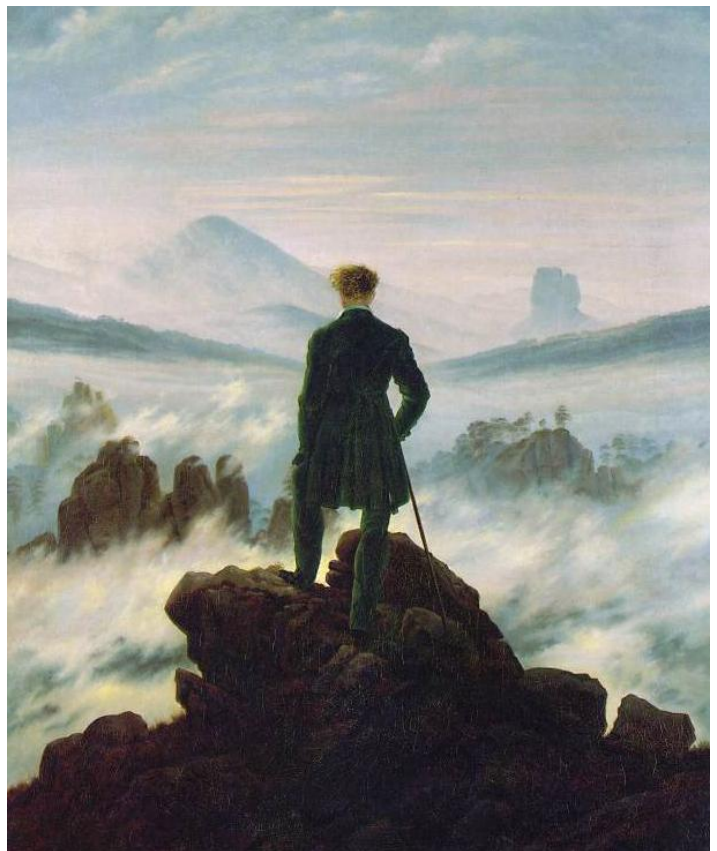
El filósofo madrileño José Ortega y Gasset (1883-1955) pertenece a la corriente filosófica denominada *vitalismo*, por la importancia que la vida tiene dentro de su filosofía. Pero en la vida, a su vez, también tienen mucha importancia las circunstancias que nos han tocado vivir (Ortega acuñó la famosa frase *Yo soy yo y mi circunstancia*). La circunstancia de Ortega fue, sobre todo, la situación lamentable en que se encontraba la cultura española de aquel entonces, con gran retraso con respecto a Europa. Ortega hizo mucho por revitalizarla, poniéndola al nivel de la europea (fue uno de los máximos defensores de la idea de europeización de España). En el campo de la filosofía, en concreto, dio origen a la aparición de un buen número de filósofos, de un altísimo nivel. La Guerra Civil dio al traste con aquel proyecto. Muchos de estos filósofos emigraron a América.



sufrimientos de la vida. Esto vale en general para toda la filosofía oriental. Así, por ejemplo, para Buda (s. VI a.C), que era un hombre muy pragmático, y le parecía una pérdida de tiempo toda especulación que no condujera a aquel fin.

La filosofía tiene un importante papel en el mundo actual, tan tecnificado, cuyo producto es un hombre superficial y conformista.


Todo hombre tiene una ética, así como una filosofía de todas las demás cosas. Si no fuera así, estaría desorientado y no sabría qué hacer. Sin embargo, la filosofía de la mayoría es inconsciente



Todo hombre en algún momento de su vida, generalmente en la adolescencia, se suele plantear preguntas filosóficas, mas la mayoría siente vértigo y rápidamente se instala en las ideas establecidas. Friedrich, *Vagabundo sobre un mar de niebla*.

rudimentaria, confusa, acrítica, tomada de la sociedad. Todo hombre en algún momento de su vida, generalmente en la adolescencia se suele plantear preguntas filosóficas, mas la mayoría siente vértigo y rápidamente se instala en las ideas establecidas.

3. DIVISIÓN DE LA FILOSOFÍA.



Hacer una redacción sobre nuestra filosofía de la vida, sobre nuestra ética. Leer luego algunas en clase y debatirlas críticamente.

DIVISIÓN DE LA FILOSOFÍA

- Ontología
- Teoría del conocimiento
- Filosofía de la ciencia
- Filosofía del lenguaje
- Antropología
- Ética
- Filosofía política
- Estética
- Etc.

Ya vimos que puede haber filosofía de todo, por lo que sería imposible enumerar todas las partes de la filosofía. Por otro lado, la división depende mucho de cada filósofo, escuela o época.

Se han señalado como partes importantes de la filosofía: la **metafísica** u **ontología** (*on*: ente), que estudia la realidad; la **teoría del conocimiento**,

gnoseología o **epistemología** (*gnosis* y *epistémé* significan conocimiento); la **filosofía de la ciencia**; la **filosofía del lenguaje**; la **antropología**, que estudia al hombre (*anthropos*: hombre); la **ética**; la **filosofía política**, la **filosofía del derecho**; la **estética**, que estudia la belleza; la **filosofía de la educación**; etc.

4. FILOSOFÍA Y CULTURA

La filosofía constituye la **base de la cultura**. Tiene una función **integradora**, puesto que los demás elementos de la cultura hunden sus raíces en ella. También tiene una función **crítica**, y debe tenerla en un mundo tan mecanizado y conformista como el de hoy, donde van a acabar por convertirnos a todos en robots.

5. FILOSOFÍA Y CIENCIA.

En la actualidad, sobre todo en el mundo anglosajón, la filosofía se reduce, aparte de a filosofía del lenguaje, a filosofía de la ciencia. Sin embargo, ésta es una concepción

estrecha y acomplexada de la filosofía. Hay filosofía de la ciencia, y de todas las demás cosas.

La filosofía de la ciencia estudia los **principios de la ciencia**: su objeto, método, relaciones de la ciencia con otras instancias, etc.



Jean Dubuffet, *Paisaje filosófico*.



Contestar a las siguientes preguntas:

1. ¿Por qué Pitágoras prefirió llamarse filósofo antes que sabio?
2. ¿Qué es el estoicismo?
3. ¿En qué se diferencian el mito y la filosofía?
4. ¿Cómo entendían la naturaleza los primeros filósofos?
5. Según Aristóteles ¿en qué se diferencian la ciencia y el conocimiento vulgar?
6. ¿Cómo se contemplaba la relación entre la filosofía y la religión durante la Edad Media?
7. Por dos razones la filosofía empieza a acomplexarse con respecto a la ciencia a partir de la Edad Moderna: ¿cuáles son estas?
8. ¿A qué ha quedado reducida la filosofía en el mundo anglosajón?
9. ¿Qué es el positivismo?

VOCABULARIO

Filosofía, estoicismo, apatía, mito, naturaleza, fundamento, positivismo, ontología, teoría del conocimiento, gnoseología, epistemología, filosofía de la ciencia, filosofía del lenguaje, antropología, ética, filosofía política, estética, empirismo, ciencismo, fisicalismo.



De Chirico, *La conquista del filósofo*.